



REVISTA ANDALUZA DE COMUNICACIÓN

Ámbitos

ISSN: 1139-1979

ambitoscomunicacion@us.es

Universidad de Sevilla

España

Reig, Ramón

Reseña de " Las entrevistas de José María Carretero" de Antonio López Hidalgo

Ámbitos, núm. 4, enero-junio, 2000, pp. 338-344

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16800427>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**LAS ENTREVISTAS DE JOSE MARIA CARRETERO**

### Reseñas

natal nació también alguien llamado José María Carretero, periodista, escritor de novelas menores aunque de fama nacional (era conocido como El Capitán Audaz) y que, además, fue uno de los pioneros de la entrevista de creación, por el que recibió alabanzas de sus contemporáneos. Carretero llegó a entrevistar a personajes como Albéniz, Falla, Margarita Xirgu, Marconi, Rubén Darío, el almirante, Pérez Galdós, Hitler, Mussolini, Lerroux, Trotsky y un largo etcétera. Muchas de estas entrevistas se recogerían en libros.

Como es natural, el interés de López Hidalgo por investigar la vida y obra de su paisano es más que lógica. Fruto de su trabajo es el presente libro que, con un contenido aún más exhaustivo, presentó como su tesis doctoral en 1998, bajo la dirección del doctor José Manuel Gómez y Méndez, autor del prólogo.

Se trata de una aportación muy relevante al mundo de las ciencias de la comunicación y al del periodismo en particular que puede desglosarse en dos aspectos: el estudio personal que López Hidalgo desarrolla acerca de la entrevista periodística, el estudio en sí de la entrevista en José María Carretero, y el estudio de una selección de entrevistas que este autor mantuvo con personajes como los citados, entre otros. De esta forma, el lector puede no sólo adentrarse en las técnicas de trabajo de Carretero sino en los testimonios de los entrevistados.

José María Carretero nació en 1887. López Hidalgo da cuenta de su trayectoria como periodista y escritor que «alcanzó en vida tiradas millonarias con sus novelas. Sin embargo, tras su muerte, acaecida en 1951, y quizás por más razón de índole política que de otro tipo, su nombre se sumerge sin resquicios en el olvido». Añade el investigador: «fue probablemente él quien intuyó en nuestro país que no sólo interesaban las declaraciones del entrevistado, sino el perfil del propio personaje». Como consecuencia de lo anterior, era evidente que la entrevista precisaba recursos literarios que le están vedados a «la entrevista periodística o de declaraciones» (p. 29).

Carretero, que fue director de *Nuevo Mundo*, abandonó en los inicios de los años veinte este trabajo «para dedicarse de lleno a la literatura». Hasta entonces había publicado multitud de entrevistas. En menor medida proseguiría después, pero la mayoría de esas nuevas entrevistas las editaría en libros (p. 103).

El contexto en el que desarrollaba su labor José María Carretero era el de la prensa de principios de siglo. López Hidalgo indica

El autor del libro que comentamos se encarga de completar el panorama periodístico de principios de siglo aludiendo al oficio de periodista: «La profesión del periodista, pese a sus muchas diferencias, mantiene cierto paralelismo tal como hoy se entiende el periodismo. En el periodo que estudiamos la profesión de periodista no era nada remuneradora. Un redactor de talento conocido cobraba entre 125 y 250 pesetas mensuales, y excepcionalmente podía alcanzar las 500. En cualquier caso, más comunes eran los sueldos de 50 o 100 pesetas. Y había que ser famoso para cobrar 15 ó 25 pesetas por colaboración» (p. 112).

El nombre de José María Carretero, «suele figurar en los manuales de literatura y se adentran en la novela erótica de principios de siglo (...). Menos frecuentes muestran las referencias a su obra periodística, pese a que fue director de 'El Mundo' y autor de una obra periodística bastante extensa, buena parte de la cual está recogida en libros, basada principalmente en crónicas políticas que analizan la situación del país desde su punto de vista cada vez más conservador y próximo a los principios del Movimiento Nacional y, como consecuencia, condenatorio de la II República y de los regímenes de izquierdas, que le granjearon numerosos enemigos. Esta, desde luego, es otra de las razones por las que su nombre se mantiene en el olvido» (pp. 177-178).

No obstante, como se dijo al principio, los escritores de su época aluden a su trabajo periodístico, sus entrevistas. Veamos algunos ejemplos (p. 222).

Alberto Valero Martín: «Nadie las ha hecho mejores, ni nadie, en este interesante y interesantísimo género periodístico ha brillado tan esplendorosamente como Carretero. Ha sido, sin duda, el maestro del género en España».

Rafael Cansinos-Asséns: sus entrevistas son «un triunfante renacimiento de este género periodístico, que podría referirse al de las novelas de confidencia».

Francisco de Cossío: hay que destacar de las entrevistas de Carretero su penetración psicológica en los personajes, algo cuyo valor se acrecienta con el tiempo.

¿Cómo ve Carretero sus propias entrevistas? La mayor parte las elaboró entre 1916 y 1920. Entonces escribe: «Yo, cuando comencé a cultivar la entrevista, me la resolvía mi vida literaria; así, pues, no adopté esta postura por alcanzar popularidad ni por cosechar pesetas: no, sino por vocación: soy un poco curioso y me gusta

### *Reseñas*

entrevistas ni trazaba ningún plan para su realización, incluso ni tomaba notas. Posteriormente, con los años, elaboraba un esquema de posible interrogatorio, cuyos márgenes iba trazando, de modo esquemático también, las respuestas (p. 235). El periodista, frente al entrevistado, señala Carretero, no debe ser un cronista sino un investigador, un cirujano que «disecciona el espíritu ajeno. Así yo, cuando me entrevisto con alguien que me parece interesante, no voy en busca de saber lo que es, sino de averiguar lo que hubiera querido ser. Y como en cada hombre hay un fracasado espiritual, yo adivino el alma de mi interlocutor, no por lo que él dice que hizo, sino por lo que no pudo hacer, por lo que hubiera querido haber hecho y no estorbárselo la vida» (p. 238).

De entre las entrevistas que desarrolló José María Carretero, y que han sido seleccionadas en este libro por Antonio López Hidalgo, destaquemos dos como botón de muestra. A Marconi, Carretero lo describe de la siguiente manera: «rostro largo, anguloso -la falta de un ojo le obliga a usar un leve parche gris, curtido por el sol y el viento. Es alto, espigado, flexible y ágil de movimientos. Su atuendo también es el de un marino impecable: americana azul cielo, pantalón blanco, gorra de plato blanca y ancha visera, que intencionadamente cae sobre los ojos y en cuya cinta hay bordados unos galones: los de capitán» (pp. 466-467).

Sin embargo, especialmente significativo es el encuentro que en 1933 tuvo en Berlín con Adolfo Hitler. Carretero se hallaba en Berlín en compañía de su amigo el actor ruso Iván Mayouskine quien, estando con Carretero en la entrada del hotel Adlom, se separó unos instantes de su amigo español para saludar a un personaje que resultó ser el propio Hitler. Era la primera vez que Carretero veía en persona, aunque algo de lejos, a alguien que, como él pensaba, le resultaba familiar, al que describió de la siguiente manera:

«Físicamente, tiene un aspecto vulgar. No es feo ni guapo; talla mediana, ojos intensamente azules, pero acerados cuando reciben la luz directa, nariz gruesa y fuerte, expresión seca y dura, pero muy insinuante.

La única nota singular de su rostro es un reducido apéndice capilar -dos pinceladas negras, mejor dicho, castañas, bajo la ternilla nasal-, que recuerda al mezquinbigotito tan popularizado por Charlie Chaplin.

Este personaje, para mí desconocido, habla como excitado, casi sin

extraemos un fragmento con el que concluimos la reseña de un libro que se ha podido comprobar, reúne las tres aportaciones esenciales que decía en principio: el valor de la entrevista, el de rescatar a un precursor del campo en lo que a este género periodístico se refiere y, al mismo tiempo, la recopilación de numerosos de sus textos. Como el que sigue en el que charla con Hitler

«(...) Hace una pausa, eleva su diestra como hacia una lontananza inabarcable y agrega:

- En principio, todo mi partido se reducía a siete hombres de buena voz que nos reuníamos en la cervecería de Sternecker, de Munich...En las elecciones del 14 de septiembre pasado, mi partido obtuvo 810.000 votos, y tiene 120 diputados en el Reichstag.

Yo no puedo por menos de interrumpirle entonces:

- Muy bien. ¿Pero no hay cierta incongruencia entre las ideas fundamentales del nacionalsocialismo y esta tácita aceptación y práctica de los procedimientos liberales y democráticos?...

- Sí, la hay -me responde solemnemente. Y con acento tajante agrega: el mandato, un imperativo categórico de las circunstancias nos lleva a aceptar el antagonismo. Todavía no somos lo bastante fuertes para tratar de imponer nuestra ley, y tenemos que aceptar esa táctica de la democracia, que la considero una táctica usada, pero que nos puede llevar a la conquista del Poder.

- Entonces, el nacionalsocialismo es antidemócrata -le pregunto yo. Yo soy totalmente ignorante de los postulados del partido que acaudilla este hombre, pero personalmente me parece extraordinario.

- Sí, señor -afirma rotundamente-. Es antidemocrático, puesto que pretendemos anular la coexistencia de diversos partidos y asumir exclusivamente la responsabilidad de la gobernación de nuestro país; es antiliberal y antiparlamentario. Como nacionalsocialista, porque cultivamos la fe en la superioridad de nuestra raza, pretendemos la conquista de una vida mejor para el proletariado.

- Lo que quiere decir -le interrumpo- que tiene ciertos puntos de contacto con el marxismo.

- ¡De ninguna manera! -rechaza vivamente-. Repudiamos el marxismo por su interpretación materialista de la Historia; para nosotros es cuestión de principios que el hombre no viva pendiente únicamente del goce de bienes materiales.

*Reseñas*

torna en caricia dulce y en sonrisa insinuante y afable cuando se acerca a mí y toma asiento a mi lado. La gran artista Olga Tschkowa y toma asiento a su lado.

(...)

Aquella tarde de octubre de 1930, para mí Adolfo Hitler no era más que un agitador político, uno de tantos jefes de partidos de oposición popular. Ninguna de sus doctrinas me eran familiares.

Ni yo ni nadie podía imaginar entonces que aquel hombre había de llegar a ser uno de los más grandes y trágicos protagonistas de la moderna Historia de Europa».

*Ramón*